

Educación para todos y todas

Una herramienta para el desarrollo de las comunidades

La educación como un derecho humano y principalmente de las niñas y niños, requiere de mayor atención para garantizar una educación de calidad, que permita un adecuado desarrollo académico incluyendo los ejes principales de equidad, pertinencia y oportunidad.

En El Salvador, la educación se ha caracterizado por un bajo nivel de cobertura escolar y por una gran falta de eficiencia en el sistema educativo. Factores como la deserción y el fracaso escolar siguen siendo altos, especialmente en los primeros rurales.



Círculos de alfabetización en la comunidad Nuevo Porvenir, a cargo de la Señora María Cruz Lozano.

Según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2007, realizada por el Ministerio de Economía, dirección general de estadísticas y censos, registra que a nivel nacional aproximadamente 639,965 personas de 10 años y más no saben leer y escribir, lo que representa una tasa de analfabetismo de 13.9%. Este porcentaje refleja una mayor diferencia en el área rural donde la tasa de analfabetismo es de 22.4% y 9.1% en el área urbana.

De igual forma, siguen existiendo diferencias entre el acceso a la educación de las niñas y su deserción del sistema escolar; en el país el 16.1% de las mujeres son analfabetas, contra el 11.3% que representan los hombres, en el área rural la proporción de mujeres en situación de analfabetismo es de 24.8% y para los hombres un 19.7%.

Estas situaciones se siguen dando, debido a razones relacionadas con sus hogares, puesto que se mantiene el papel protagónico de la niña en actividades de apoyo en el hogar, cuidar a los miembros más pequeños de la familia, trabajar fuera del hogar para ayudar a la sostenibilidad del mismo, incluso situaciones de maternidad precoz.

Aún teniendo éste marco de referencia, en el país existen mujeres que le apuestan al desarrollo y se han valido de la herramienta valiosa de la educación para seguir adelante y ser ejemplo de sus comunidades; así es el caso de **Doña María Cruz Lozano**, quien a sus 44 años participa como alfabetizadora en la comunidad Nuevo Porvenir, en el municipio de Ilobasco, departamento de Cabañas.

Niña Crucita, como es conocida en su comunidad, proviene de una familia de 11 hermanos, de todos solamente ella continuó con sus estudios, a pesar que su madre le imponía una tarea del hogar previo a sus horas de estudio, siempre contó con el apoyo de sus padres para asistir al centro escolar, el cual se ubicaba a 3 kilómetros de distancia de su lugar de residencia, para trasladarse a la escuela no existían medios de transporte, lo cual le generaba más tiempo y fatiga asistir día con día.

El centro escolar al que asistía impartía hasta sexto grado, siendo este un factor determinante para concluir sus estudios; pero que abrió paso para continuar superándose mediante capacitaciones impartidas por diferentes ONGs, tal es el caso de Ayuda en Acción, donde participó y amplió más sus conocimientos en los círculos de lectura impartidos en ese entonces por maestros y maestras de escuelas vecinas.

Luego de haber formado su propio hogar, conformado por 8 hijos y su esposo, Doña Cruz, relata que su familia no ha sido obstáculo para detener su misión de multiplicar sus conocimientos con otras personas de la comunidad, por el contrario ha sido ejemplo para sus hijos e hijas y ha sido bastión importante en la educación de los mismos, de los cuales 4 han concluido sus estudios de bachillerato y pretende hacer lo mismo con los otros 4 más pequeños.

Sus características de emprendedora, le han permitido participar en diferentes actividades, donde en muchos de los casos la mujer es excluida, en varias ocasiones ha sido presidenta de la Asociación de Desarrollo Comunitario (ADESCO) de su localidad, así como también ha participado en las directivas de su centro escolar; estas y otras actividades la han llevado a ser hoy en día una líder en su comunidad.

En la actualidad se siente orgullosa de ser parte del grupo de formadores que participan en el Programa de Alfabetización y Educación Básica de Adultos de El Salvador (PAEBA), el cual trata sobre un programa de cooperación que aporta nuevas soluciones organizativas y de gestión en materia educativa, con un gran componente de innovación pedagógica, didáctica y curricular, así como con otro de formación de docentes y de sensibilización pública. De todo ello han sido beneficiarios miles de mujeres y de hombres, incluyendo jóvenes y adultos de su comunidad, quienes agradecen el tiempo y dedicación brindada por Doña Crucita.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

La señora María Tita Durán, es un claro ejemplo de las personas adultas que ahora son alumnos de Doña Crucita. *“Para mi es una alegría, saber que dicen los rótulos, saber sumar y multiplicar a la hora de pagar mis compras, incluso me alegro decir que puedo firmar”*, de esta forma Doña Tita, expresa como a sus 67 años, se siente orgullosa de continuar estudiando.

Ella al igual que sus 13 hermanos, a diferencia de Doña Crucita, vivió una infancia diferente donde su padre era del concepto *“el trabajo para los varones y los oficios de la casa para la mujer, para qué estudiar”*. Doña Tita, describe que con mucho esfuerzo combinó el trabajo con los estudios, su situación de pobreza la obligó a estudiar hasta tercer grado y dedicarse a generar ingresos para su familia.

“Las pocas letras que aprendí se las debo a mi mamá y unas cuantas más se las debo a mis hijos”, Su pasado fue una experiencia que no ha querido repetir con sus hijos, ya que ella ofreció educación a sus 3 hijos, quienes concluyeron el noveno grado.

Doña Tita, quien desde hace cuatro años participa en los círculos de alfabetización, menciona que gracias a la invitación e insistencia de su amiga la Niña Crucita, ahora forma parte del grupo de jóvenes y adultos que se superan con la lectura, escritura y aritmética. Recuerda que previo a entrar al grupo, pensó en lo que las personas opinarían sobre una señora de 63 años que estuviera queriendo aprender a leer.

Esto no fue una limitante, ya que ahora se siente orgullosa de ser un ejemplo para la niñez y la juventud, puesto que ha demostrado que para la educación no existe sexo ni límites de edad. Doña Tita, expresa que éste tipo de actividades además de tener un fin educativo, tiene un objetivo de enseñanza a las nuevas generaciones, para que sean diferentes con sus hijos y les permitan cumplir plenamente su derecho a la educación.